

IN MEMORIAM

Profesor MIGUEL VALCÁRCEL CASES



En junio de 2016, se publicó el número 54 de la revista Actualidad Analítica dedicado a la figura del Profesor Miguel Valcárcel con motivo de su jubilación. En él tuve el honor de contribuir escribiendo una reseña sobre las diferentes aportaciones realizadas por Miguel en su larga carrera universitaria, unos 50 años, desde los comienzos de su licenciatura en Ciencias Químicas en la Universidad de Sevilla a mediados de los años 60. En el periodo transcurrido tras su jubilación, de tan sólo cinco años, su salud se deterioró poco a poco a pesar de la atención médica y de los cuidados de Lola, sus hijos Miguel, Marisa y M^a Paz y sus nietos, de tal forma que Miguel se nos fue el pasado 9 de enero a los 75 años.

Miguel ha dejado una huella imborrable en toda la comunidad analítica tanto nacional como internacional y en especial en su departamento. Catalán, nacido en Barcelona, sufrió un proceso de “emigración al revés”, como solía decir, ya que su padre tuvo que emigrar a Andalucía por motivos laborales. Se sentía un verdadero andaluz, aunque nunca olvidó sus raíces. Tras conseguir la agregaduría/cátedra, y tras un paso fugaz por la Universidad de Palma de Mallorca, con apenas 30 años obtuvo la cátedra de Química Analítica en la Universidad de Córdoba en el año 1976. Sin embargo, él hubiese preferido la Universidad de Cádiz, sólo por su gran pasión por el mar. Esta ausencia la compensó

durante los veranos en su segunda residencia en Matalascañas, justo en la frontera del Parque Nacional de Doñana.

Miguel sintió verdadero entusiasmo por la Química Analítica a la cual le dedicó toda su vida. Fueron difíciles aquellos momentos a comienzos de los años 80 en los que luchó, junto con otros compañeros, para conseguir la aceptación de la Química Analítica como Área de Conocimiento por parte del entonces Ministerio de Educación. En aquellas fechas fue también muy relevante su implicación en la creación de la Sociedad Española de Química Analítica, de la que fue presidente.

Docencia, investigación y gestión son las tres actividades en las que se soporta la labor de un profesor universitario. La perfecta conjunción en el desarrollo de estas actividades se plasmó en el caso de Miguel. Su actividad docente se inició en la Universidad de Sevilla compartiendo con el catedrático Pino Pérez, en un grupo independiente, la docencia de las asignaturas fundamentales del área de Química Analítica. Al final de la semana se desplazaba al Colegio Universitario de Cádiz para impartir esta docencia en la mañana del sábado. A lo largo de su carrera académica comentaba que “le llenaba tanto la docencia como la investigación”, por lo que siempre batalló en diferentes ámbitos para conseguir una justa evaluación de la actividad

docente, a la que calificaba como “cenicienta” en la vida universitaria, frente a la actividad investigadora. Miguel mantuvo una constante preocupación por los estudiantes de los primeros cursos como se refleja en la docencia que impartió durante muchos años en la Licenciatura y Grado de Química. Su interacción y complicidad con estos estudiantes, a los que impregnaba del interés y amor por nuestra disciplina, – tal como pude comprobar durante muchos años al compartir con él esta docencia – fue sin duda una parte muy gratificante de su vida universitaria ya que “se encontraba feliz dentro del aula impartiendo las clases”. Además, siempre se preocupó por la actualización de los contenidos de las materias que impartía lo que le llevó a la propuesta de nuevos paradigmas de la Química Analítica con gran trascendencia tanto a nivel nacional (Programa de Evaluación del Profesorado de la ANECA) como internacional (Convergencia Europea en Enseñanza Superior). De entre sus ocho libros de texto, múltiples conferencias y cursos, así como proyectos en el ámbito docente tanto nacionales como internacionales, se puede resaltar su obra “Principios de Química Analítica”, la cual es hoy por hoy un referente en nuestra disciplina.

El acreditado prestigio de Miguel como investigador de primer nivel reconocido por la comunidad científica nacional e internacional se debe a su diversa, extensa y productiva trayectoria científica: coautor de unos 1000 artículos científicos en las más prestigiosas revistas internacionales del área de la Química Analítica, presentación de unas 700 comunicaciones a congresos, publicación de 11 monografías científicas y 28 capítulos de libros, presidente del Comité Organizador de diversos eventos científicos, etc. Esta enorme producción científica se sustentó en unas características que se combinaron sinérgicamente en el caso de Miguel: su especial “olfato” para detectar la repercusión científica y social de los temas de investigación por lo que apostaba desde automatización de procesos de laboratorio hasta nanotecnología pasando por la simplificación del laboratorio analítico gracias al desarrollo de diversas estrategias de vanguardia-retaguardia. Esta continua puesta al día requirió de una gran dedicación a nivel personal, solía decir que la investigación era “una exigente compañera”, así como con la gran suerte de contar con un equipo de investigación “maravilloso”, según manifestaba, a lo largo de los años. Como merecido reconocimiento a

su inmensa labor investigadora de excelencia Miguel recibió numerosos premios y distinciones tanto internacionales como nacionales. Entre ellos, se podría destacar la Medalla “Robert Boyle” de la Royal Society of Chemistry (2004) y el Premio Nacional “Enrique Moles” de Ciencia y Tecnología Química (2005). Se sentía muy orgulloso de su distinción como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Valencia (2010) y le tenía un cariño especial a la Medalla “Averroes de Oro-Ciudad de Córdoba” (2006).

La gestión universitaria desarrollada por Miguel en diferentes ámbitos no fue menos importante y extensa. En su aceptación de los diferentes cargos siempre sopesaba que éste fuese compatible con el desarrollo de su actividad investigadora. En la Universidad de Córdoba, fue decano de la Facultad de Ciencias, vicerrector de Ordenación Académica y Profesorado, vicerrector de Calidad, presidente de la Comisión de Doctorado e impulsor y primer director del Instituto Andaluz de Química Fina y Nanoquímica. En otros ámbitos fue coordinador del Programa de Evaluación del Profesorado de la ANECA, coordinador del área de Química de la ANEP, presidente de la División Analítica de la Federación Europea de Sociedades Químicas y miembro del “High Level Expert Group” del Programa “Growth” de la Unión Europea, entre otras responsabilidades.

El substancial desarrollo de la Química Analítica en España en los últimos 50 años no se puede concebir sin la aportación realizada por Miguel, la cual inclusive ha tenido trascendencia a nivel internacional. Su firme compromiso con la docencia, así como con la transferencia de conocimientos al sector aplicado fueron dos constantes en su actividad universitaria. Fue un punto de apoyo para sus compañeros de la Química Analítica aportando sus conocimientos y consejos tal como pueden corroborar muchos de ellos de diferentes universidades. Para realizar esta amplia y fructífera labor contó con un pilar fundamental: el apoyo siempre generoso de su familia. En esta última despedida sólo queda decir: hasta siempre Miguel, maestro, compañero y amigo.

Prof. Manuel Silva Rodríguez
Ex-Director del Departamento de Química Analítica
Universidad de Córdoba